

despacio para los negocios temporales, para nuestros placeres, para nuestros amigos, ¿y solo para la salvacion de nuestra alma ha de faltar siempre? Cuasi toda la vida se pasa en arreglar cuentas, examinar libros, hacer valer los fondos, y percibir intereses temporales. ¿Será mucho dedicar cada mes un dia á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios? ¿en qué estado está nuestra conciencia? ¿qué uso hemos hecho, qué fruto hemos sacado de los talentos recibidos? ¿por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

### DOMINGO VIGESIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EL vigesimocuarto domingo despues de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro despues de Pentecostes, porque entonces despues del vigesimotercero se colocan los domingos que han quedado despues de la Epifanía; pero el vigesimocuarto se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigesimocuarto despues de Pentecostes. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el Evangelio del juicio último, segun S. Mateo, que ordinariamente se llama el Evangelio del fin del mundo. La Epístola que precede á este Evangelio está tomada de la exhortacion que hizo S. Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradarle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta Epístola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas las demás, de las cuales es esta como el epilogo y una corta recapitulacion. El introito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un introito comun.

*Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de dulzura y de misericordia, y no de ira y de desolacion. Vosotros me invocareis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares en donde os habiais dispersado.*

*De todos los lugares á los cuales os arroje, dice el texto, para dar á conocer á los judios que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuirlos á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona, y les hace decir por el profeta Jeremias que va á sacarlos de su cautividad. Los santos Padres hacen aqui una reflexion que deberia abrirles los ojos y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, llevando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.*

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecias y de Nabucodonosor; hacia ya mas de dos mil años que no subsistia. Porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su nacion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judios mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes que llevaba el nombre de rey era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo despues, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente estinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejerce su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigorosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les afligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero despues de algun tiempo me dejaré ablandar, mi in-*

dignacion cesará, los reuniré sacándolos de todos los parajes del mundo, y concluirán sus desgracias y su cautividad. El suceso verificó la prediccion. Despues de setenta años de dispersion y de servidumbre, reunió Dios al pueblo y le restableció en su país. Sus pecados habian sido graves, el castigo ha sido severo; pero al fin despues de este número de años de penitencia Dios se ha compadecido de ellos. ¿Qué nuevo crimen tan horrible ha podido cometer despues este desventurado pueblo para ser arrojado tantos siglos hace de su país, para haber llegado á ser el horror y la execracion de todo el universo, errante, esclavo é infeliz por toda la tierra? no hay ciertamente otro á que atribuirlo sino al deicidio cometido en la persona de Jesucristo, al cual no han querido reconocer por el Mesías. Y si el crimen de idolatría, dicen los Padres, que ciertamente es el mas enorme, añadido á todas sus iniquidades, no ha sido castigado mas que con una cautividad de setenta años, ¿cuál debe ser el crimen por el cual este desdichado pueblo está proscrito y cautivo mas ha de diez y ocho siglos? No puede ser otro que el de no haber querido reconocer á Jesucristo por su Salvador; no puede ser otro que el haber hecho morir en la cruz al Hijo de Dios, su Rey, su Redentor y su Mesías. Los mas hábiles de los rabinos y de sus pretendidos doctores, aturdidos y llenos de confusion por la fuerza de un racionio tan justo y tan concluyente, han tratado de salir del embarazo, diciendo que el pecado tan enorme por el cual la nacion judía ha sido reprobada de Dios, consiste en haber algunos judíos reconocido á Jesucristo por el Hijo de Dios y el Mesías. ¡Ridícula respuesta, miserable efugio! ¿Si Jesucristo hubiese sido un impostor, hubiera podido la nacion judía ofrecer á Dios un servicio mas meritorio que haciendo morir con la muerte mas cruel y mas infame á este impostor, y persiguiendo y castigando hasta con la muerte á los que le reconociesen por el Mesías? La muerte de Jesucristo debia ser para el pueblo judío un manantial de nuevas bendiciones, y el zelo de sus jefes merecia ser recompensado por Dios, y debia atraer sobre toda la nacion una proteccion mas brillante y mas señalada. Es menester no tener sentido comun, es preciso ser muy ciegos para no ver que únicamente el haber recibido tan mal al Mesías, es lo que les ha atraido las últimas desgracias y la maldicion universal.

La Epístola está tomada del capítulo primero de la de S. Pablo á los colosenses. *No cesamos de rogar á Dios por vosotros, les dice el santo Apóstol, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduria y la inteligencia*

*de las cosas del espíritu.* Puede asegurarse que la Iglesia en sus primeros dias ha tenido mas que sufrir de los falsos apóstoles convertidos del judaismo que de los gentiles. Estos peligrosos seductores que pueden llamarse los herejes de los primeros tiempos, recorrían todas las iglesias para hacer proselitos en ellas. No bien hubo recibido la fe la ciudad de Colosos, cuando estos falsos apóstoles vinieron á sembrar en ella la zizana, predicando la necesidad de la circuncision y de las observancias legales; y mezclando la filosofia platónica con el judaismo, trataban de inspirar á aquellos fieles, todavía sencillos y nuevamente convertidos, un culto supersticioso de los ángeles: y bajo del velo de una falsa humildad les hacían entender que siendo Dios infinitamente superior á nosotros, era necesario dirigir nuestras preeces no á Dios ni á Jesucristo, sino á los ángeles, por cuya mediacion habia Dios dado en otro tiempo la ley á Moisés. Informado S. Pablo de lo que pasaba entre los colosenses, les escribió esta carta para desenganarles de estos errores, y para confirmarles en la fe y en la caridad, en la esperanza y en todas las demás virtudes que les habian inspirado los verdaderos Apóstoles. Yo no ceso, les dice, de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduria y toda la inteligencia de las cosas espirituales; esto es, de las verdades de la religion, para que no caigais en los errores y en los lazos que os tienden los que solo tratan de seduciros: *á fin de que tengais una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle;* es decir, una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion, una conducta verdaderamente cristiana; y para esto *debeis fructificar en todo género de obras buenas,* y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimiento y en amor de Dios, en constancia y fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender por los artificios de los que bajo del pretexto de llevaros á Dios os alejan de él: *fortificándoos con toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso, sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría.* Despues de haber pedido S. Pablo á Dios la sabiduria y la inteligencia para los colosenses, esto es, la gracia para conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con él, y los secretos adorables de la divina Providencia, pide tambien la gracia para conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y que lleven frutos por el ejercicio de todo género de obras buenas. Una vida infructuosa y estéril en virtudes, jamás fué una vida cristiana. No basta aun

llevar frutos, dice el Apóstol, en la primavera, que es una estación calmosa y pacífica; es menester llevarlos en la estación de los frios y de las tempestades; es menester que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas, y esta generosidad, esta paciencia, esta alegría, aun en las adversidades, esta perseverancia es la que desea el santo Apóstol á los colosenses. Sobre todo quiere que *rindan acciones de gracias á Dios Padre*, que por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo y el esplendor de la gloria de su Padre, *nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos*. Jesucristo nos ha merecido la gracia de la adopción, la herencia de la bienaventurada inmortalidad. Los colosenses eran gentiles convertidos á la fe. S. Pablo quiere que tengan siempre delante de los ojos el precio infinito de esta grande gracia, considerando que los judíos que eran los hijos y los legítimos herederos, han sido por su culpa y por su incredulidad escluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor singular de la pura misericordia de Dios. ¿Qué favor mas insigne, qué misericordia mas escesiva que el habernos sacado del poder de las tinieblas para hacernos pasar al reino de su Hijo muy amado, en el cual hallamos por medio de su sangre la remisión de los pecados, que hace la redención? *En otro tiempo erais las mismas tinieblas*, como escribia á los efesinos, *y ahora sois la luz en nuestro Señor*. Vosotros viviais antes en las tinieblas de la idolatría y en la ignorancia, estabais en el error del pecado, mas ahora estais iluminados con la luz de la fe; Jesucristo es el que os ha librado de la servidumbre del pecado, que es el príncipe de las tinieblas, de la noche, del paganismo, del error y del pecado, y os ha hecho pasar al reino de su Hijo muy amado; ó como dice el Griego, al reino del Hijo de su amor: *caminad, pues, como hijos de la luz*. Jesucristo es el que nos ha rescatado de la muerte: él es el que nos ha librado de la servidumbre del pecado, y no la ley de Moisés. Si la ley hubiera podido salvarnos, hubiera sido inútil que viniese el Hijo de Dios al mundo. Ved, pues, si os conviene el sujetaros todavía á una ley tan vacía, tan ineficaz, tan impotente. *La ley que ha precedido*, dice el mismo Apóstol en su carta á los hebreos, *ha sido reprobada, porque era débil é inútil, incapaz de salvarnos*.

El Evangelio de este último domingo predice la ruina entera de Jerusalem y el fin del mundo, al que debe seguir inmediatamente el juicio universal, del cual es como el preludio.

Acababa de hacer el Salvador una descripción espantosa de todas las desgracias que debian suceder á la ciudad de Jerusa-

len y á toda la nación, y se habia explicado de una manera tan precisa ó tan clara, que habiendo salido del templo, le detuvieron sus discípulos algunos momentos para que notase la magnificencia de él, como para decirle: ¿Será posible que un edificio tan suntuoso, y que pasa por una de las maravillas del mundo, haya de ser enteramente destruido, y que Dios pueda jamás abandonar y reprobar este santo templo? La respuesta que Jesus les dió acabó de consternarles: Admirad cuanto quisierais, les dice, la riqueza, la magnificencia de este soberbio edificio; todo lo que os he predicho sucederá dentro de poco tiempo; todos esos grandes edificios serán destruidos hasta los fundamentos, y no quedará piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la curiosidad de sus mas familiares discípulos. Pedro, Santiago, Juan y Andrés se tomaron la libertad de hacerle en particular tres preguntas: 1.<sup>a</sup> En qué tiempo debian suceder estas desgracias: 2.<sup>a</sup> Cuáles debian ser los presagios, y cómo los anuncios de ellas: 3.<sup>a</sup> Cuál debia ser la señal de su última venida, y de la consumación de los siglos. El Salvador tuvo la complacencia de responder á estas preguntas, pero de una manera instructiva al mismo tiempo que misteriosa. Dióles bastante á entender que no estaba lejos el tiempo de estas desgracias sobre Jerusalem, y se dignó indicarles las señales y terribles fenómenos que debian preceder á su venida y á la consumación de los siglos; pero acompañó sus respuestas de saludables avisos, pues haciéndoles saber cuáles debian ser las señales de esta general desolación, les instruyó de todo lo que debian hacer los que se hallasen en aquellas críticas y horrosas circunstancias. Despues de haberles advertido, y en su persona á todos los fieles, que estuviesen alerta contra los artificios de los seductores, de que habrá en gran número en aquellos últimos tiempos; despues de haberles dicho que otras de las señales de las últimas desgracias serian las guerras, el espíritu de división que reinará por todas partes, las enfermedades contagiosas que despoblarán el universo, la hambre que hará perecer á muchas gentes, la irregularidad de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra, hace el Salvador un retrato muy vivo de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al día de sus venganzas: comienza por los crímenes enormes y el torrente de iniquidad que inundará entonces toda la tierra.

*Cuando viereis en el lugar santo la abominación de la desolación de que ha hablado el profeta Daniel*. Describe este Profeta en los capítulos séptimo y nono de su profecía la ruina entera de Jerusalem, cuya época, según él, está señalada despues

de la muerte de Jesucristo en el tiempo en que la abominacion de la desolacion estaria en el lugar santo, lo cual sucedió durante el sitio de la ciudad por los romanos, por los asesinatos y las infamias que se cometieron en él; y cuando despues de tomada la ciudad, colocaron allí los romanos sus insignias cargadas de figuras de sus falsos dioses.

San Agustín, S. Jerónimo, el venerable Beda y la mayor parte de los intérpretes creen que el Salvador en este pasaje del Evangelio mira á estos dos grandes acontecimientos: la ruina entera de Jerusalem y el juicio universal en el fin del mundo, y por esto acaso añade estas palabras: *El que lee esta profecía, que trate de comprenderla bien, y de conocer su sentido, distinguiendo los hechos.* Como la corrupcion universal de toda carne habia precedido al diluvio, del mismo modo la iniquidad, esto es, todo género de vicios, de abominaciones y de impurezas que entonces inundaron como torrente toda la tierra, precederian á estos dos acontecimientos. La abominacion de la desolacion fué la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo durante el sitio de Jerusalem, cuando habiéndose apoderado del lugar santo una tropa de bandidos cometieron en él todos los desórdenes imaginables. Esta abominacion de la desolacion sucederá tambien en el fin de los siglos, por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios y de todo lo mas sagrado de la religion. La profanacion de las cosas santas es la muestra de la mayor indignacion de Dios y la señal mas segura de su próxima venganza.

*Los que estuviere en la Judea en aquel tiempo, huyan á los montes.* Yo aconsejo, pues, á los que se hallaren entonces en la Judea que dejen la campiña, y se vayan á las alturas; y al que estuviere sobre el terrado, que no baje para tomar nada de su casa; y al que se encontráre en el campo, que no vuelva atrás para tomar su vestido. Estas palabras en el sentido literal significan el peligro de los que no podrán huir en un tiempo en que solo en la fuga habrá salvacion. En un sentido espiritual dan á conocer la desgracia de los que en la víspera de ir á comparecer delante de Dios, ya sea en visperas del juicio particular, ya al aproximarse el juicio universal, en el tiempo en que el enemigo de la salud lo pone todo por obra para perderlos, no tendrán virtud alguna, arrastrando todavía por la tierra sin conocer aun la perfeccion cristiana; ó que subidos al techo, esto es, habiendo hecho algun progreso en la virtud, engañados ó vencidos por el tentador descenden para volver á sus antiguas costumbres, y no tienen perseverancia.

*¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo se hallaren preñadas, y de las que tuvieran hijos al pecho!* A la letra lamenta aqui el Salvador la desgracia de los judíos durante el sitio de Jerusalem, en cuya época se vió realizado todo lo mas funesto que les habia predicho. La desolacion sobrepujo á todo lo mas horroroso que puede imaginarse. En el sentido espiritual se duele el Salvador de la desdicha de aquellas almas tibias, de aquellas almas flojas, que en la víspera de haber de presentarse ante su tribunal, estarán preñadas, por decirlo así, de buenos deseos, grandes proyectos de conversion, designios inútiles entonces, de una vida perfecta; ¡qué peligro aun para aquellos que no alimentarán mas que virtudes nacientes, ó tan débiles que serán incapaces de resistir á la tentacion! Sin embargo, *pedid que no tengais que huir en invierno ó en el dia de sábado.* Durante el invierno los días son cortos, los caminos están malos, los viajes son incómodos: tiempo poco á propósito para una fuga precipitada. Los judíos creían que no les era permitido el sábado andar mas que una media legua: todas estas espresiones figuradas daban á entender que no seria ya tiempo entonces de evitar los tristes efectos de la cólera divina; era necesario haber prevenido estas desgracias por la penitencia; era preciso haber reconocido al Mesías. La hora de la muerte es un tiempo muy poco á propósito para convertirse.

*La desolacion será grande, y tal que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás igual.* Esta prediccion se ha verificado plenamente por la guerra que los judíos se hicieron á sí mismos con sus divisiones domésticas; por las persecuciones que sufrieron de parte de todos sus vecinos; y por los males que les hicieron los romanos durante la última guerra. Josefo cuenta un millon y cien mil muertos, y noventa y siete mil prisioneros. Confiesa tambien que los crímenes de los sediciosos, que se habian apoderado del templo, llegaron á tal exceso, que si los romanos no hubieran venido para esterminar una raza tan corrompida y tan impia, la tierra se habria abierto para tragarlos, ó Dios habria enviado un nuevo diluvio para anegar, ó fuego del cielo para consumir una ciudad tan criminal. La desolacion que precederá al fin del mundo no cederá en nada á la que ha precedido á la entera ruina de Jerusalem; y *si el número de aquellos dias no se hubiese disminuido, nadie hubiera quedado salvo; pero se disminuirá á causa de los elegidos.* En efecto, si el sitio de Jerusalem hubiese durado mas tiempo, no hubiese quedado un solo judío en la ciudad; pero en favor de los judíos que habian abra-

zado el Evangelio, y que hubieran todos perecido en aquella desventurada ciudad, abrevió Dios el número de los días de tribulación. Según algunos intérpretes, miraba también Dios á los cristianos de los siglos venideros, impidiendo la entera destrucción de toda la nación judía. Quería Dios que estos desgraciados restos, despreciados, dispersos, ciegos, subsistiesen para verificar en todos los siglos las profecías, y para que sirviesen á todos los pueblos de monumento eterno de la verdad de todo lo que Jesucristo les había predicho. Todo lo terrible que ha sucedido en la destrucción de Jerusalem, no es mas que una figura, por decirlo así, de cuanto funesto y espantoso debe suceder en el fin del mundo. Allá eran los hombres los que querían arruinar y domar un pueblo rebelde; aquí será un Dios el que desplegará toda su ira para esterminar á todos los hombres y para hacer secar por el susto á todos los pecadores antes de juzgarlos. La consternación y el miedo serán tan grandes que serían capaces de hacer caer en la desesperación, y perder la confianza aun á las almas mas inocentes, si Dios en favor de ellas no abreviase aquellos días de desolación.

*Entonces, si alguno os dice, aquí está el Cristo, ó bien, allá está, no creais nada de esto.* Advierte Jesucristo aquí á sus Apóstoles, y en sus personas á todos los fieles para que no se dejen engañar por los falsos profetas, que á favor de su exterior engañoso, de sus discursos capciosos, y aun con prestigios que se tomarán por milagros, serán capaces de arrostrar á muchos al error. No faltaron de estos impostores durante el sitio de Jerusalem; los jefes de los facciosos que sabían la debilidad del pueblo, los suscitaban ellos mismos para engañarle. Es innegable que el Anticristo aparecerá al fin del mundo, y seducirá á muchos con sus prestigios. Aparecerán falsos cristos y falsos profetas que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, serían engañados. El Señor, dicen los intérpretes, no solo ha querido designar aquí los emisarios del demonio, suscitados para seducir á los fieles al fin del mundo, sino también los herejes de todos los tiempos que con sus engañosos artificios han hecho tantos esfuerzos para destruir la religión, dándose á sí mismos por enviados de Dios y por profetas. A la verdad, Dios siempre ha tenido un cuidado particular de su Iglesia. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. Dios ha provisto á su seguridad completamente: son torrenes impetuosos que haciendo estragos pasan rápidamente; son furiosos que no respiran mas que muerte y carnicería, y

cuyos días abrevia el Señor. Una vez que ha hablado la Iglesia, dice aquí un sabio intérprete, yo no escucho ya al hombre aunque su piedad exterior sea la mas extraordinaria; ni al hombre obrador de milagros, si me enseña lo contrario. Porque cualquiera que no habla como la Iglesia, á pesar de toda la santidad que aparente y de lo maravilloso de sus obras, no es ciertamente en el fondo mas que un hipócrita y un seductor.

*Como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre:* como si dijera, dicen los Padres, como no es posible que apareciendo el sol sobre el horizonte no ilumine en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del hombre, esto es, que despues del cumplimiento de todo lo que el Salvador acaba de decir acerca de la ruina de Jerusalem, su reino espiritual se estenderá con esplendor por toda la tierra, por la publicación del Evangelio, el cual será predicado en todos los pueblos, y abrazado por todas las naciones. Era necesario que la justicia de Dios castigase del modo mas terrible, como Jesucristo lo había predicho; aquella nación ingrata é impía que se había negado á reconocer al Mesías, y que había llevado su malicia hasta hacer morir en la cruz á su Salvador: despues de lo que, esta verdadera luz que ilumina á cualquiera que viene al mundo, debía brillar por toda la tierra, y ser reconocida y adorada por todo el universo. Puede decirse que la dispersión y las desgracias de aquel pueblo, maldito por todas partes, es en todas ellas una prueba permanente de la venida del Mesías. Su segunda venida, dice S. Agustín, no será ni menos brillante ni menos súbita que la primera, no obstante todas las señales y todos los presagios del fin próximo del mundo; quiere decir, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperen. Pocos hay también á quienes la muerte no coja de improviso. *En cualquiera parte que esté el cuerpo, allí se congregarán también las águilas.* Este es un proverbio sacado de Job, de que se sirve aquí Jesucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á reunirse á su jefe para componer el cuerpo místico de la Iglesia. Y esto es lo que ha sucedido por la publicación del Evangelio, y lo que sucederá al fin del mundo, cuando habiendo resucitado todos los hombres, los justos se reunirán y acercarán rápidamente á su Señor, quien por su virtud divina los atraerá mas fuertemente, que los cuerpos muertos atraen las aves de rapina y las águilas.

*Inmediatamente despues de estos días de tribulación el sol se*

oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Es indudable que todos estos fenómenos tan admirables convienen igualmente á las dos venidas predichas aquí por el Salvador del mundo. Estas espresiones ó maneras de hablar hiperbólicas son muy frecuentes en la Escritura; ordinariamente las usan los Profetas para predecir la ruina y las calamidades de los pueblos. Así es que vaticinando el Salvador las desgracias que debían suceder muy pronto á los judíos, ha hecho tambien alusion á lo que sucederá en el fin del mundo. *El sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán.* Todas estas espresiones sacadas del estilo figurado de los Profetas, muestran que los judíos serán abandonados de Dios y entregados á su ceguera, que no serán ya iluminados por el Espíritu Santo, que se extinguirá la luz que lucia sobre ellos; tinieblas espantosas y una noche oscura vendrá sobre toda la nacion, la sinagoga no será ya verdadera iglesia. En el mismo sentido entienden tambien los Padres y los intérpretes las señales que deben preceder al último juicio. Es evidente que no debe entenderse sino en sentido figurado la caída de las estrellas, supuesto que la menor de ellas es mucho mas grande que toda la tierra: podría acaso entenderse por esta caída de las estrellas, la caída moral de aquellos grandes hombres, que habrán sido mirados como astros, y que sucumbiendo desgraciadamente entonces á la tentacion, se extinguirán tal vez en gran número en aquellos tiempos de calamidad. La entera destruccion de Jerusalem y de la religion de los judíos será la señal, como hemos dicho, de la venida triunfante de Jesucristo, esto es, del triunfo del Evangelio por toda la tierra, y el presagio tambien en los últimos tiempos de su venida *con gran poder y con gran majestad.* Tanto como Jesucristo ha parecido débil, humillado, y aun despreciable, en su primera venida, otra tanta majestad y poder ostentará, otro tanto hará brillar su gloria en la segunda: *Al mismo tiempo enviará sus ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa reunirá sus elegidos de las cuatro partes de la tierra,* de un extremo del cielo al otro. Estos ángeles ó enviados en el sentido figurado son los Apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la nueva ley por toda la tierra. Entonces todas las naciones de la tierra, esto es, todas las tribus, todos los judíos obstinados harán público su dolor al ver con qué gloria, con qué poder el Hijo del hombre aparecerá verdaderamente Hijo de Dios, despues de haber sometido á sí, por

medio de doce pobres pescadores, todos los pueblos del mundo.

Es cierto, dicen los Padres, que haciéndonos el Salvador un retrato tan vivo de todas las desgracias que debían anunciar la entera ruina de Jerusalem, y la reprobacion del pueblo judío en castigo de su obstinacion y de su deicidio, ha querido al mismo tiempo darnos una idea bien terrible del último juicio, de el que el rigor con que ha castigado á los judíos puede ser la imagen menos desemejante, y la mas viva. Ha sido menester que Jesucristo fuese humillado, perseguido, y que padeciese antes de entrar en su gloria. El cristianismo, la Iglesia que él ha dado á luz en la cruz, le ha procurado una gloria que le indemniza en alguna manera de sus humillaciones; pero esta gloria no aparecerá propiamente en todo su esplendor, ni su poder se ostentará con una majestad deslumbradora hasta el día del juicio último. No habrá nada, hasta las criaturas inanimadas, que al sentir que se acerca, no manifieste temor, y no le inspire á todos los espiritus. El sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se extinguirán, el cielo se conmovirá, los mismos ángeles encargados de reglar sus movimientos estarán en algun modo asombrados al ver mudada toda la faz del universo: las olas del mar agitadas por los vientos furiosos parecerá que amenazan la tierra de una general inundacion. La tristeza y la muerte pintadas en el rostro desecará hasta los huesos, y el espanto difundirá la desolacion en toda la tierra. *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre.* Esta señal de la llegada del soberano Juez, dicen los Padres, será el estandarte de su cruz. Brillará esta cruz en los aires, y será un espectáculo agradable, á la verdad, á los que la llevarán grabada en el corazon, pero muy terrible á los que la hubieran mirado con horror durante su vida. Pero ¡qué sentimientos de temor y de susto no inspirará en el alma de todos los hombres la voz atronadora de los ángeles que llamará á todos los muertos para que vengan á comparecer ante el tribunal del soberano Juez para oír allí el decreto fulminante de su eterno destino!

*Aprended,* añade el Salvador, *una parábola tomada de la higuera.* Cuando sus hojas aparecen, conoceis que está próximo el estío; del mismo modo cuando viereis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo ya á la puerta. Por esta comparacion que era un proverbio entre los judíos y todos los pueblos de Oriente, advierte Jesucristo á sus Apóstoles y á todos los judíos convertidos á la fe, que estén atentos á todas las señales que acaba de darles, á fin de que no se vean envueltos ellos mismos en las calamidades públicas; tambien es una adver-